

D

lidas, et caetera, et caetera, et caetera...

C



El furor mundialista me ha impedido escribir algunas notas sobre este libro que en fechas recientes se editó en España (Alpha Decay, 2010), tras el éxito rotundo que ha tenido en tierras argentinas. Ahora voy a hacerlo, aunque no sé por qué, presiento que en medio de un mundial rarísimo donde los haya será una voz que clama en el desierto. No importa. Aquí va. Se trata de la primera novela de la joven narradora Pola Oloixarac, bajo el título "Las teorías salvajes" que nos recuerda al periplo de Arturo Belano y Ulises Lima, esos detectives ya por todos conocidos, aunque algunos escritores en lengua española finjan que no existen.

La prosa de Pola Oloixarac es llana, clara y seductora. Cuestiona de manera agudísima y desde sus entrañas al proyecto literario de la posmodernidad. Los personajes enfrentan ese dilema entre la tradición y la modernidad, en una novela dividida en dos partes: la primera agresivamente posmoderna; la segunda, aunque menos compacta, en un formato más tradicional.

La prensa y la crítica española, instruidas en las analogías, no han dudado en calificarla como "la prima argentina de la generación nocilla" o algo así. Me parece que es más que eso. La autora hace uso de las narrativas posmodernas, plagada de terminajos y ecuaciones matemáticas, y quizá se atisbe en ello una tentativa casi lacaniana diseñada para abrir bocas y si es posible engatusar al respetable (Véase Sokal y Bricmont, *Imposturas intelectuales*, Paidós, 1998), pero consigue ir más allá al cuestionar ella misma sus procedimientos.

Pero si esa cosa es un poema, entonces esta publicidad de vaqueros en la Siete Días también es un poema.

Una chica que escribe cartas a Mao. Otra chica de una inteligencia sobrecogedora, fea y filósofa: Kamtchowsky. Un hacker informático. Una novela que transcurre entre el ciberespacio y la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, plagada de referencialidad e intertextualidad. En sus páginas conviven Julio Cortázar y Bambi, Emily Dickinson y Bob Patiño (a.k.a. Actor Secundario Bob, para los españoles), Ronald McDonald y el Google Earth. La novela -aventuro una licencia poética- que le habría gustado escribir a La Maga, de Cortázar.

En todo caso, es una extraordinaria primera novela en la que la autora, valiéndose de los recursos tecnológicos de nuestra era, ha logrado además, crear una cartografía de la memoria argentina, literaria y política: un mapa de un Buenos Aires en llamas que se ordena y se desangra en un instante. Ignoro los ecos que la parte política de esta novela pudiera tener sobre quienes desconocen la historia argentina, pero me parece que cumple su cometido. El dolor y el horror porteño del siglo pasado se revisan y se condensan en un dispositivo (una especie de aleph posmoderno) creado con maestría al final de la novela. Abundan las referencias históricas, psicológicas, filosóficas y cinematográficas; modelos que se adaptan a la historia que se ha propuesto narrarnos la autora. Se perciben otras voces: los inventarios borgeanos, los juegos cortazarianos, ecos de Bolaño, de David Foster Wallace, me parece que la lista es larga. Pero más allá de eso, Pola Oloixarac ha logrado escribir una novela extraordinaria, mientras construye su voz personalísima, revisa las concepciones ideológicas vigentes y los símbolos del otrora poder económico adquieren, bajo su mirada, un cariz diferente:

Les encantaba que fuera el único lugar que daba trabajo a las personas mayores, a las viejas que no tenían nada que hacer de sus vidas; McDonald's, incluso con el payaso ridículo y pederasta de Ronald, era el único lugar verdaderamente democrático que conocían. Todos hacían fila, y aquello que obtenían no era más que aquello a lo que podían aspirar; los downs treintañeros sonreían metidos en sus uniformes, sin llegar a tocar el dinero.

La naturalidad del hilo narrativo es tal que a ratos asusta. De pronto la autora decide hacer algunas elipsis de dimensiones colosales, para poner en boca de sus personajes los razonamientos filosóficos que sostienen su paso de la infancia a la edad adulta. Saltos abruptos, abismos narrativos. Jóvenes cuya precocidad dota de verosimilitud a la historia. Dos partes de una novela que se debate entre la tradición y la ruptura. Su lectura imanta. En medio de la perplejidad y el vacío del mundo contemporáneo, de vez en cuando aparecen novelas como *Las teorías salvajes* que nos devuelven la fe en el futuro de la literatura. Pola Oloixarac es una *rara avis* de la narrativa posmoderna. ¿Es una escritora posmoderna? ¿Es la suya una literatura intelectualoide para jóvenes intelectuales latinoamericanos? ¿Vale la pena etiquetar los textos de esta forma? ¿Gana algo la literatura haciéndolo? No al menos desde mi punto de vista. He disfrutado esta novela, como quería Barthes, por el placer del texto mismo. Me basta decir entonces que Pola Oloixarac escribe bien, que escribe endiabladamente bien.

Publicado por Danner González-Bravo en 17:22

Etiquetas: [Pola Oloixarac](#)

1 comentarios:

Yel- Itzadijo...

Ya lo quiero leer bua!!!

Saludos.

18 de junio de 2010 17:49

[Publicar un comentario en la entrada](#)

[Página principal](#)

[Entradas antiguas](#)

Suscribirse a: [Enviar comentarios \(Atom\)](#)